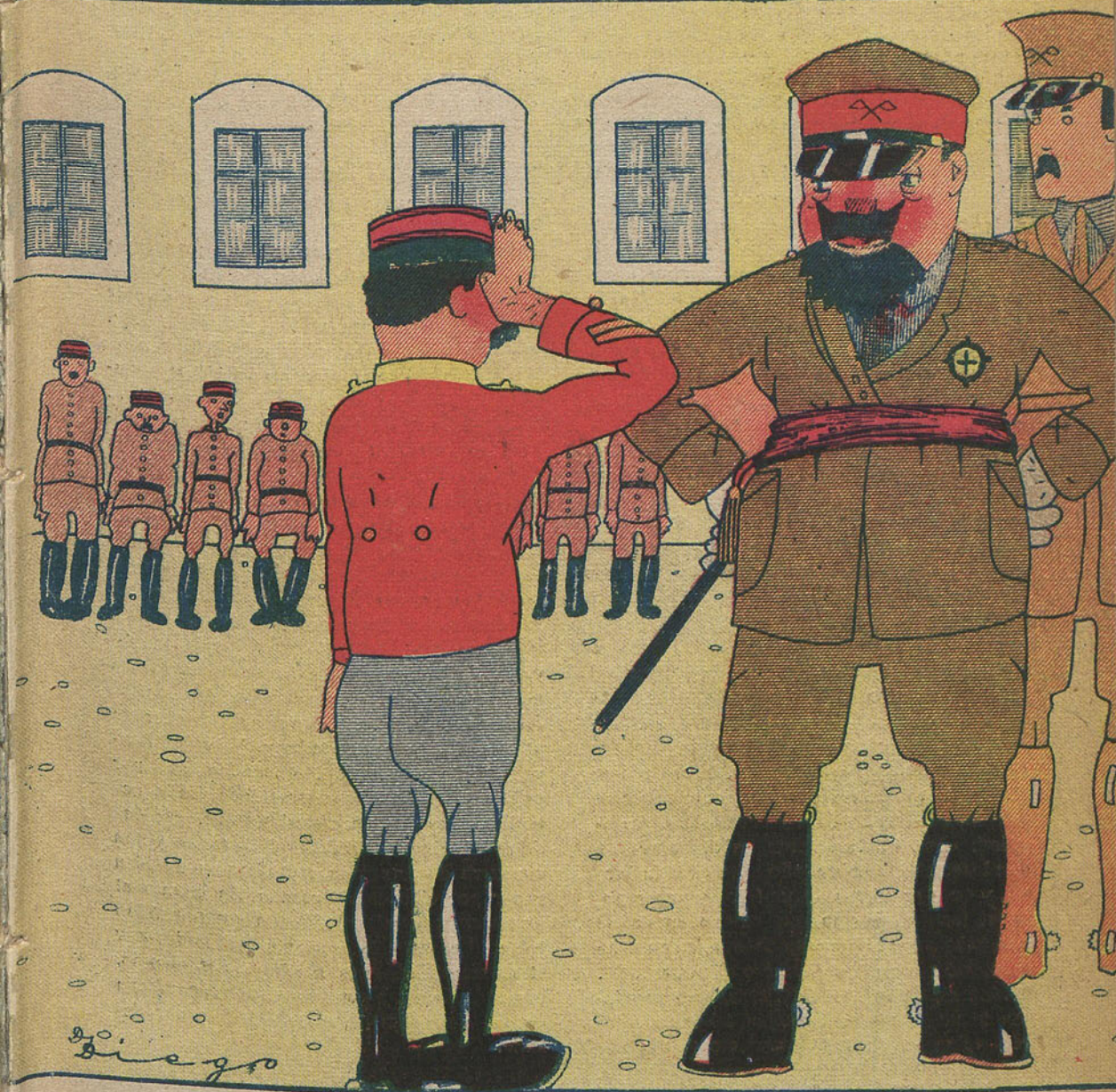


La Risa

30 Cènts.



—Estos reclutas están hechos una birria. ¡Usted no sirve para sargento! ¿Quién fué el estúpido mamarracho que le ascendió?

—Usta, mi general, cuando era coronel del regimiento



En nuestro ferviente anhelo de ser gratos al amado lector, y cediendo a una necesidad que se deja sentir, hemos decidido abrir esta Sección, en la que se encontrará innumerable caudal de conocimientos utilísimos en la vida práctica. Desde el formulario protocolario en las peticiones de mano, visitas de pésame, despedidas de duelos, hasta el modo más rápido y seguro para cazar grillos a corneta, el lector ha de encontrar en nuestro CONSULTORIO consejos, fórmulas, recetas, procedimientos, para cuya adquisición hemos montado un completísimo servicio de investigación que esperamos ha de dejar complacidos a nuestros numerosos consultantes.

José Sánchez.—¡Hombre! Fuera de la palanqueta y de la dinamita, no conocemos otro procedimiento para extraer muelas averiadas. Si, como usted dice, su muela está tan «picada», creemos que lo que usted debe hacer es tocar a banderillas cuanto antes. Es lo más prudente. No obstante, le indicaremos un medio rápido y segurísimo, que puede usted llevar a la práctica, en vía de ensayo: Escoja de entre sus amigos al más forzudo, y pídale prestados cinco duros. Si se los da—y éste es el punto más complicado de la experiencia—, cuando, pasado algún tiempo, se los reclame, niéguelos usted, y si se pone tonto, puede incluso mentarle a alguno de sus más venerados difuntos. Es muy posible que antes de cinco minutos tenga usted todas las muelas camino de Cáceres.

R. Moltó. Melilla.—Vamos con la segunda pregunta de su carta. Sí, señor; pueden cazarse galápagos desde un aeroplano. Sobre tan importante aspecto de la cinegética se han escrito numerosos tratados, entre ellos, *Memorias de un consumero*, y *Manón, o veinticinco días dentro de un embudo*. De este último hemos extraído el siguiente procedimiento, que ofrecemos a su respetable curiosidad: «Bastará levantarse un día antes de que luzca el sol, sobre todo si es en el invierno, y que, provistos de un farol y una regadera, humedezcáis todo el campo en donde sospechéis que existe caza abundante, con una disolución de sulfato de hierro al 1 por 1.000.

Montando después en el aeroplano provistos de un potente electromán, sólo necesitáis «planear» durante breves momentos so-

bre el campo en cuestión para que los animalitos vengan solos a metérseos en los bolsillos. Como podrá usted observar, es éste un procedimiento que precisa ser «planeado» bastante. En cambio, tiene la ventaja de que caza usted los galápagos sin necesidad de arma de fuego alguna, y, por consiguiente, sin tener que apuntar, cosa que podía molestar bastante al animalito, ya que el «apuntador» es él, pues está dentro de la «concha»...

Los piratas de la pantalla. Guernica.—Recibida su consulta; y para contestar a ella en debida forma, debieran ustedes habernos indicado de qué nacionalidad son los tales piratas, cuyas armas les interesa conocer. Los piratas (llamados así porque con el producto de sus piraterías solían andar grandes temporadas de «pira») hicieron infinitas fechorías en casi todos los mares de Europa y Asia hacia mediados del siglo xv, llegando en muchas ocasiones hasta a introducirse en las ciudades, previo el bombardeo del puerto. Así, se vieron mil veces en peligro de caer en manos de aquellos caballeros Valencia, Barcelona y Guadalajara. Los más famosos por su crueldad fueron los berberiscos. En la actualidad hay muchos concejales que, poniéndoles un turbante alrededor de la frente y una cimitarra en una mano, pudieran muy bien pasar por el propio Solimán. En cuanto al armamento, desde el biberón emponzoñado hasta el bracamarte, pasando por la dacia y el montante, y otros muchos instrumentos, ora cortantes, ora punzantes, hicieron mucha «pupa» a sus semejantes por detrás y por delante.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.



LA RISA



— P U B L I C A R Á E L D Í A 2 4 —
U N
NÚMERO - ALMANAQUE
— D E 4 0 P Á G I N A S —

Toda la gracia, el ingenio y el *esprit* de nuestros más famosos escritores cómicos, dibujantes y caricaturistas, estarán compendiados en este NÚMERO

Honrarán estas páginas prestigiosos nombres de escritores:

Alvarez Quintero, Arniches, Muñoz Seca, García Alvarez, Pérez Zúñiga, Paso, Paso (hijo), Blas-Kito, Gil Asensio, Granada, Bonnat, López Núñez, González-Alvarez (Gonzalito), José Bruno, etc.

DIBUJANTES:

Tovar, Bujados, Igual Ruiz, Ochoa, Escudero, Tono, Izquierdo Durán, De Diego, Alfaraz, y otros muchos.

Avaloraremos este EXTRAORDINARIO con estupendas planas de varios de los mejores dibujantes internacionales, y con encuestas entre nuestras bellas artistas y entre personalidades conocidas.

Notas de Tovar, Xaudaró, Bagaría, Tito, y de Daumier, Gavarni, Ortego y "Mecachis".

El NÚMERO estará editado primorosamente, con SIETE PLANAS a color y profusión de otros grabados.

A pesar del esfuerzo hecho,
el ejemplar se venderá a

60 CÉNTIMOS * * *



—¡Pero no te quites el sombrero!...
—Es para que le veáis la marca. Como me lo he comprado en la Sombrerería PONCE...

PLAZA DE MATUTE, 12. — MADRID



—De ver y adquirir novedades...
—¡Ya! Tú siempre tan elegante.
—No, no se trata del cuerpo; son libros exquisitamente editados por Yagües. También hay que elegantizar el espíritu.

— LIBRERÍA YAGÜES —

Caballero de Gracia, 28. — Madrid.

SERVICIO ESPECIAL DE REVISTAS DE MODAS

A PLAZOS

y con precios de contado, ofrecemos al público, EN TODA ESPAÑA, nuestros aparatos y discos

ODEÓN, FONOTIPIA Y FADAS

Éxito inmenso
de este mes:

Arco Iris



Con gusto le enviaremos gratis nuestros nuevos catálogos de aparatos y discos y las condiciones de las —

VENTAS A PLAZOS
si usted lo solicita
— de —

FADAS. = Peligros, 14 y 16. = MADRID

Biblioteca Nacional de España

La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS

LOS GRANDES INVENTOS

La foto-irigo-armónica es el último aullido de la industria norteamericana. Se trata de una máquina fotográfica corriente, a la que, sobre la parte posterior de la cámara oscura, se le ha añadido un teclado de acordeón.

Durante las tediosas horas de la siesta, en el campo, a bordo de un transatlántico, o simplemente en la cárcel, basta hacer girar sobre un eje la tapa delantera de la máquina para tener a nuestra disposición un lindo y armonioso instrumento.

Cuando la muerte acaso nos acecha desde las negras sombras de la enfermedad, es consolador pensar en que basta sólo destornillar el objetivo y acoplar a él la goma del disparador para encontrarnos en posesión de un utensilio en el que acaso se encuentre el alivio a nuestro mal. Acaso la vida... Entra por los ojos la ventaja de este invento...

La radio-lácteo-grafía. — Nos encontramos ante la más grande invención del siglo presente, después de la del arístido de fuele. Al profesor Herr Globeinchesterbergsonbercker, de

la Universidad de Munich, cabe el alto honor de patentar esta maravillosa máquina, que está llamada a traer la tranquilidad a todos los hogares,

dignificando al mismo tiempo la noble clase de nodrizas.

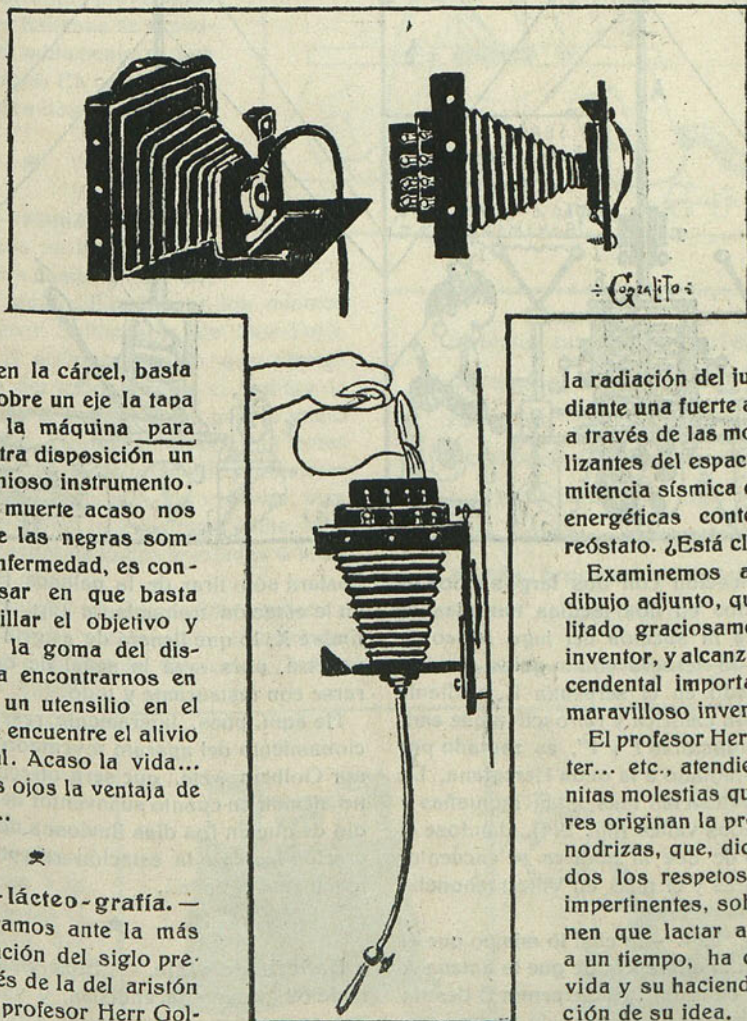
Se trata de la aplicación de las ondas descubiertas por Herzg a la nutrición láctea de la infancia. Más llanamente:

la radiación del jugo lácteo mediante una fuerte acción calorífica a través de las moléculas volatilizantes del espacio por la intermitencia sísmica de las fuerzas energéticas contenidas en el reóstato. ¿Está claro?

Examinemos atentamente el dibujo adjunto, que nos ha facilitado graciosamente el propio inventor, y alcanzaremos la trascendental importancia de este maravilloso invento.

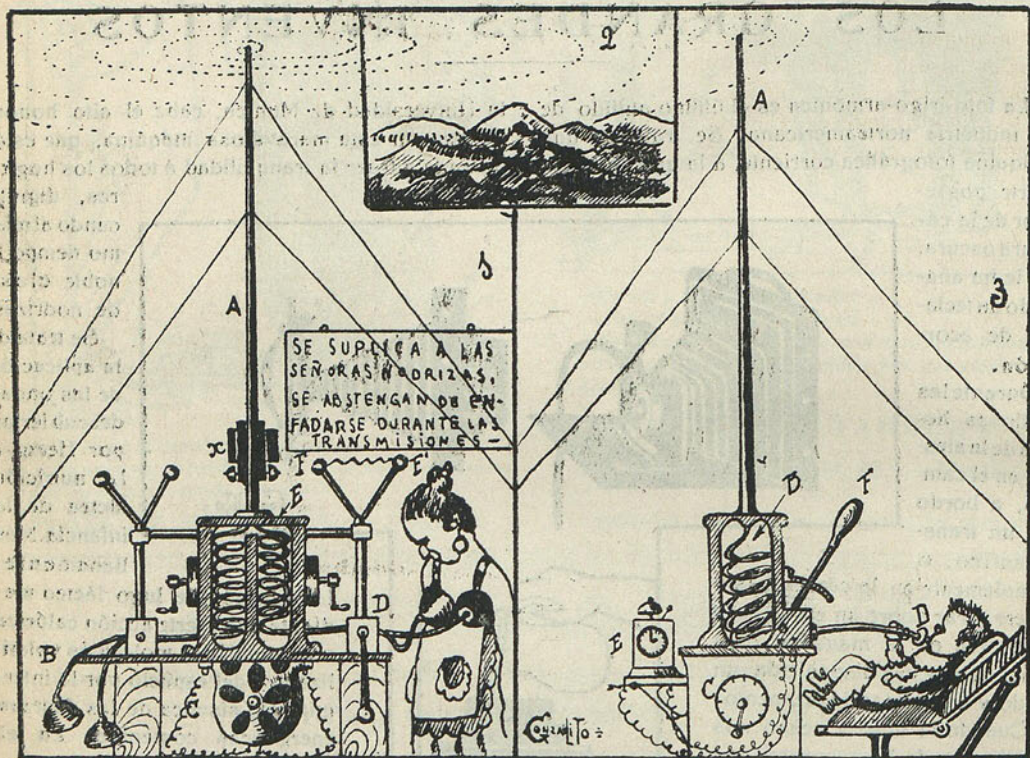
El profesor Herr Globeinchester... etc., atendiendo a las infinitas molestias que en los hogares originan la presencia de las nodrizas, que, dicho sea con todos los respetos, son bastante impertinentes, sobre todo si tienen que lactar a dos gemelos a un tiempo, ha consagrado su vida y su hacienda a la realización de su idea.

Leed y os asombraréis:



Aparato transmisor (fig. 1.^a).— Consta de una larga antena, A; de una mesa aisladora, B; y de una pequeña dinamo, C, destinada a producir la fuerza irradiante. No detengamos la atención del lector sobre estos nimios detalles, pues todo el mundo conoce las aplicaciones de A, B, C. Si nos detendremos ante el cuerpo D, consistente en una pequeña máquina neumática,

El cuadrante C sirve para regular la cantidad de alimento que el niño debe ingerir, pudiendo graduarse en la esfera del reloj E la duración de estas alimenticias sesiones. Cuando ya la transmisión asignada se ha verificado, el campanillero del reloj E suena con violencia, avisando a los parientes más cercanos de la criaturita, esto es, los que se encuentren más cerca. Entonces



que, en comunicación con dos largos tubos de goma terminados en dos medias naranjas de caucho, verifica la succión del jugo lácteo directamente de la ternera como quien dice, el cual, evaporizado en el serpentín E, mediante una fuerte acción calorífica y retroactiva que emiten los dos conductores F y F', es radiado por la antena A, asimilado a la onda Herzgiana. De esta forma atraviesa las más altas montañas y los más profundos valles (fig. 2.^a), dándose el caso peregrino de que la nodriza se encuentre en el valle del Pas y el niño en Villarrechóncha de las Mulas.

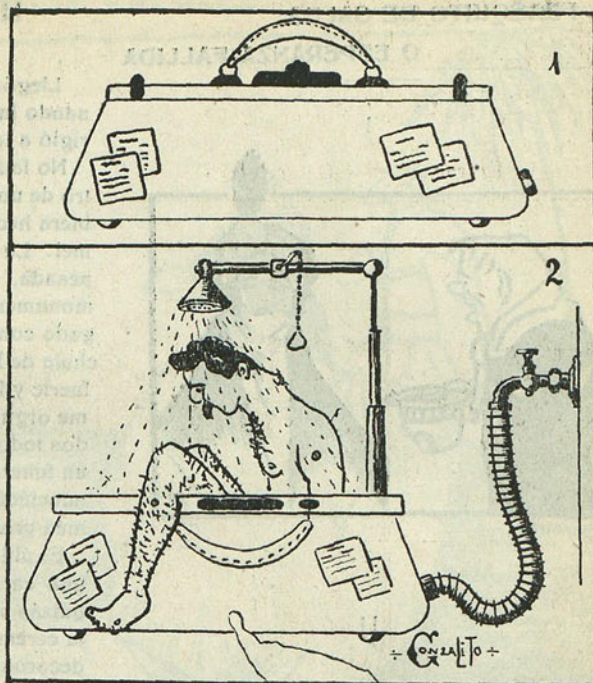
Receptor (fig. 3.^a).—Es casi lo mismo que el transmisor, con la diferencia de que la antena A recibe en lugar de radiar. El serpentín B destila en lugar de evaporizar, y el tubo de goma r termina en un magnífico chupador D.

bastará sólo tirar de la palanca F, con lo cual en la estación transmisora (fig. 1.^a) sonará el timbre X, lo que llenará de alegría a la paciente nodriza, pues será la señal de que puede retirarse con restaurante y todo.

He aquí, pues, ligeramente reseñado, el funcionamiento del aparato inventado por el profesor Golbein... etc., que será ofrecido al Gobierno alemán en cuanto su inventor descubra el medio de que en los días lluviosos no llegue la secreción láctea a la estación receptora escandalosamente aguada...

Bañera de viaje.—¿Sois viajeros de comercio? ¿Acaso hacendistas, y vuestros intereses os mantienen lejos de las capitales, en donde os sería factible tomar un baño de cuando en

cuando?... (Factible y muy sano.) No [dudéis un minuto, y adquirid cuanto antes la bañera portátil. Se trata de una simple maleta de cuero y lona embreada, a la que se ha adaptado un aparato de duchas. Aun en el más inmundo villorrio encontraréis un grifo al que enchufar la manga de goma que sirve de conductor del agua. Dos profesores se disputan el honor de la invención de este utilísimo utensilio. El profesor Campanini, de Pisa, y mister Rhodríguez, de Cincinnati. Nosotros (sin que esto sea hacer presión sobre el público en favor de uno u otro invento) prevenimos que las maletas italianas se expenden con sólo el aditamento de una manga conductora. En cambio, las americanas tienen dos mangas.



Los thermo-prismáticos.— Son unos prismáticos un artefacto sumamente útil para campo y viaje. Un thermo es de igual utilidad para los mismos fines. El profesor Shimpshon, de New-York, ha inventado el curioso modelo que ofrecemos al interés del lector. Recibe el nombre de thermo-prismáticos, porque es un género mixto de ambos objetos. Basta destornillar las lentes convexas de un modelo de prismáticos corriente para poder introducir en los dos cañones, bien el aromático café, bien la alimenticia leche, bien una suculenta ración de judías estofadas o unas modestas sopas de ajo.

Una vez introducido el líquido, se vuelven a atornillar las lentes, y colocando el artefacto al sol, éstas, por la ley de refracción, hacen converger los rayos solares sobre el contenido y le mantienen a una temperatura regular.

Útil será que ensalcemos las ventajas y la utilidad que a la vida práctica ofrece el curioso invento del profesor Shimpshon. *Salta a la vista...*

Abierta nuestra sección de «Grandes inventos», LA RISA recuerda a sus lectores que amparará a todos aquellos que hayan inventado algo en su vida, siempre que su invento pueda reportar ventajas a la sociedad.



GONZALITO.

I



II



III



Llegó el cortejo nupcial a la iglesia, y atravesando las desiertas naves, derechamente se dirigió a la sacristía.

No faltaba nadie: el padrino, muy ufano dentro de un terno negro de infame corte, que hubiera hecho desmayarse de horror a Jorge Brummel. La madrina, imponente, bigotuda, gorda, pesada, arrastrando la larguísima cola de un monumental vestido negro también, muy recargado con volantes y puntillas. La novia, una chula de los barrios bajos madrileños, pisando fuerte y luciendo su ramo de azahar con sublime orgullo. Detrás, la comitiva, un poco cohibidos todos, muy calladitos, como si asistiesen a un funeral, con los trajes llenos de arrugas, denunciadoras de una larguísima reclusión en lo más profundo del baúl.

El último en llegar fué el novio. Un tío con una cara de sinvergüenza que atufaba, y que, quizás por no aburrirse en los «intermedios» de la ceremonia, se había traído una «papalina» indecorosa, de las de P, P y W.

Hubo una pausa expectante, y al fin salió el cura revestido, acompañado del acólito y dispuesto a largar la bendición sacramental.

—¿Los contrayentes?

—Servidora, Anacleta Ruiz y Ruiz.

—¿Y el novio?

—Ser... ser... servidor...—dijo éste adelantándose y dando un traspies formidable.

Le miró el cura escandalizado, y exclamó:

—¡Cómo! ¿No le da a usted vergüenza presentarse en la casa de Dios en ese estado y cuando va usted a consumar el acto más trascendental de su vida?...

—Yo..., señor cura, vengo como me da la gana...

—¿Eh? ¿Qué es eso? Me niego a casarles a ustedes mientras ese señor no duerma esa repugnante borrachera. Vuelvan otro día.

Entonces fué cuando, avanzando un paso la novia, con acento muy chulón, y poniéndose en jarras, gritó:

—Pero oiga usted, señor cura: ¿usted cree que si éste no estuviera «curda» habría Dios que le hiciese venir a la iglesia?... ¡¡Ni atao!!!

RAMÓN ROMÁN.



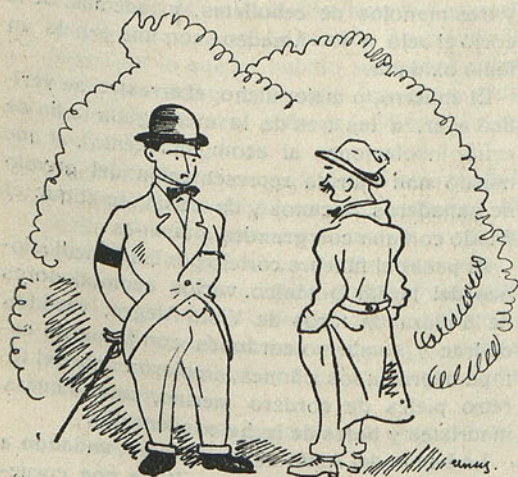
ELEGANCIA PUEBLERINA



—¿No decías que no había elegancia en este pueblo? Ahí tienes a una muchacha que lleva las medias caladas.

PEQUEÑOS INCONVENIENTES

CONSIDERACIÓN



—¿De modo que conseguiste un empleo?
—Sí. En el Bank-Ki-York y C.^a
—Pero, chico, ¡si tú no tienes ortografía!...
—¿Y qué? ¡Si es para escribir a máquina!...



—Y no le pego a usted, porque soy de la protectora de animales.

Alrededor del "Gran Mundo"

(NOTAS DE UN «SOGUILLA» DE LA CORTE)

Muerto ilustre.

Víctima de un terrible ataque a la cabeza, complicado con la glosopeda, falleció anteanoche, en su magnífica posesión «Villa-Córnea», el ilustre ex diputado por las Jurdas y cosechero de mazapán D. Cornelio Manso de Villagodio.

Este noble señor, además de su pertinaz dolencia, venía soportando por espacio de cuarenta años a su bella, virtuosa y fiel esposa, que tiene más admiradores que Dora la Cordobesita, y muchas ocupaciones, por lo que no dormía en el lecho conyugal más que el primer domingo de cada mes, exceptuando el de Piñata.

Obligado, pues, el difunto D. Cornelio a ejecutar a diario las labores propias de su sexo, esto es, poner el cocido, dar el biberón con un irrigador al chico de la portera y componer los paraguas de la vecindad en sus ratos de ocio, le entró una formidable pasión de ánimo, que, unida a los males interiormente citados, le precipitaron la muerte sin puntilla.

En un ataúd de cartón piedra forrado de papel secante fué colocado el cadáver, disfrazado de bebé, y como al descomponerse, por efecto de la fuerte helada caída, se le hincharon demasiado la cabeza y el vientre, hubo necesidad de colocarle sobre éste una bandurria recién afinada y tres manojos de cebolletas, y, además, se le cortó el pelo a lo «Amadeo» con una azuela un tanto oxidada.

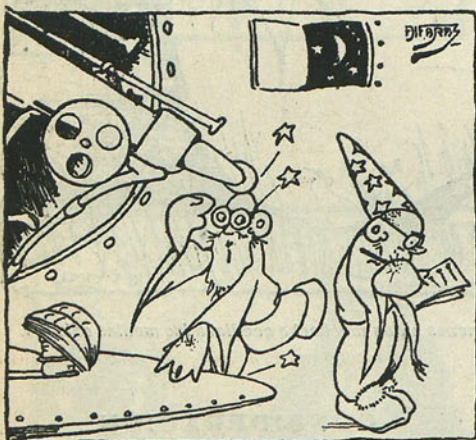
El entierro, o mejor dicho, el arrastre, se verificó ayer, a las tres de la madrugada (a fin de evitar insolaciones al acompañamiento), al que asistió una nutrida representación del gremio de ganaderos vacunos y de cerda, en el que el finado contaba con grandes simpatías.

Al pasar el fúnebre cortejo por las inmediaciones del Jardín Botánico, varios acomodadores de la plaza de toros de Vista-Alegre, vestidos de frac y sombrero cordobés, con lazos de estopa negra en los riñones, arrojaron sobre el féretro pieles de cordero merino, candidaturas mauristas y botes de leche condensada.

La banda del Asilo de la Paloma, andando a la pata coja, ejecutó el *Wayá-Wais* con cornetas y castañuelas, y el clero parroquial de San Ginés entonó un responso en alemán, con letra de Muñoz Seca.



—Otra vez me recoge el alba. Tengo que enmendarme. Indudablemente, no hay nada como el hogar.



—¿Qué ves ahora?
—¡Ay, las estrellas!...



—Bien, amigo. Se ha pasado usted doce años menos un día en reclusión; pero al fin ha resplandecido su inocencia, y así se le reconoce. ¡Ahora... mucho cuidado con reincidir!

El triste espectáculo resultó emocionante en grado máximo. Las mujeres lloraban y se tumbaban de bruces, y los guardias, al paso de la comitiva, dieron muchos vivas a Millán de Priego e hicieron varios vistosos ejercicios de gimnasia sueca descalzos de pies y piernas.

Al despuntar de la aurora recibía tierra el cadáver en la sala de espera de primera clase de la estación de Atocha, donde descansará provisionalmente hasta que se terminen las obras del quiosco musical del paseo de Rosales, en el que recibirá sepultura definitiva.

Que Dios dé su santa gloria al infortunado D. Cornelio, si es que llega a tiempo, y que allá en la Muñoz del Paraíso encuentre pastos abundantes hasta que vaya su esposa a buscarle; pero se nos figura que ya será algo tarde, porque acá, en la tierra de los impíos, no ha de faltarla verde con que entretenerse...

Aristócrata enfermo.

El viernes pasado sufrió una delicada operación quirúrgica el distinguido *sportman* y campeón de «la rayuela» D. Sinfioriano Sánchez, vizconde de Migas Calientes y compadre de Sánchez Guerra por parte de su cuñada Casilda.

Hace unos días, estando el ilustre paciente comiendo un cubo de natillas con chicharrones en el patio de su domicilio, tuvo la desgracia de tragarse una raspa del tamaño de una clavija de arpa, por lo que ha habido necesidad de amputarle tres dedos de la pata izquierda y de extraerle los riñones, a fin de facilitarle la respiración.

Tan delicada operación le fué practicada felizmente por un colchonero de la vecindad, aficionado al solfeo, que sabe muy bien empapelar baúles y ha toreado en varias becerradas. Con tan fausto motivo estuvo anoche concurridísima la torre de los Lujanes, donde hubo cucañas a granel y concurso de natación en artesa por la minoría catalanista e individuos de la banda de alabarderos.

Mucho celebraremos en esta casa el total restablecimiento del vizconde.

BLAS-KITO.



ELLA.—¡Cuánto me gustaría que esta brisa suave y perfumada me transportara hasta la nevada cúspide de esas montañas!...
EL.—Calla, mujer. ¡Haría falta un ciclón!



—Si usted me lo permite, Maruja, hablaré con su mamá.
—No tengo inconveniente; pero dudo que mamá quiera volver a casarse.

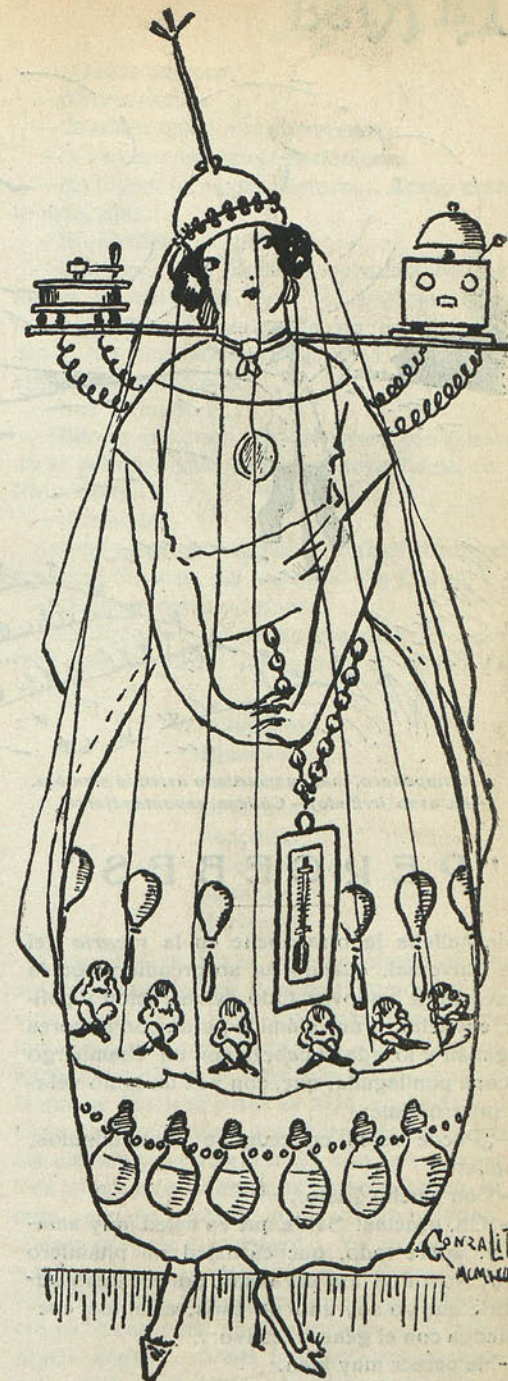


—Guardia: acaban de quitarme el reloj, y era de oro de ley.
—¡Entonces no se apure, hombre de Dios! ¡Si era de ley, ya vuelve a!



LAS MODAS DE "LA RISA"

Delicioso traje de baño, modelo de la casa "Mochon, Mantón, Pellon y C.", de París. Como pueden ver, se compone de dos cuerpos: el cuerpo superior o de seguridad (y no decimos de bomberos porque observarán ustedes que no tiene mangas) y el cuerpo inferior, que también es superior... muy propio para bañarse en la playa de San Sebastián a la hora del *vermouth* con anchoas, pues sería una lástima que se lo hiciesen ustedes para bañarse en la de Rosales o en la piscina del Niágara. Estudien bien este modelo y comprenderán que, siendo los baños de mar propios del mes de junio, lo más indicado son las calabazas. Sigán ustedes estudiando...



Un pijama de *velours noire*, *rechauffé* con pieles blancas. No tengáis miedo que vuestras amigas os arranquen la piel, pues este modelo ha sido adoptado por la gente verdaderamente *chic* para patinar en la pista del Palacio de Hielo. Sujeto a la cintura, un sencillísimo colchón de muelles os evitará la dolorosa impresión de una caída, con la ventaja de que podréis seguir patinando sentadas como en un trineo. Como podéis ver, el artefacto tan útil que aparece en la parte posterior del modelo, hace las veces de un verdadero paracaídas...

Incomparable traje de desposada, lo más nuevo y lo más propio. Va provisto de un pararrayos, por lo que pueda tronar; un aparato telegráfico «Breguet», para hablar con el esposo en los momentos de furor; un barómetro, para medir las variaciones atmosféricas, y orlando el borde de la falda, una guirnalda de biberones. Los otros bordados que aparecen en el modelo van sobre el mismo velo blanco, y lo consideramos como el colmo de la novedad. Consisten en unos niños llorones y unas peras de goma... Creo que no se le pueden pedir más peras al *cólmo*...



—Compañero, mal ha guardado usted la siembra.
—EL OTRO (irri:ado).—Cállese, espantapájaros.

“PERCEBES”

Me hallaba la otra noche en la *vicaría* del café Universal, cuando fui sorprendido por la presencia de un joven todo demacración y palidez, envuelto en una clámide parda con honores de gabán y tocada la cabeza con un chambergo de copa puntiaguda, que, con voz un tanto velada, interrogóme:

—¿Puede usted concederme unos minutos, caballero?

—Con mucho gusto...

—¡Oh, gracias! Sabía que es usted muy amable y, sobre todo, que es usted un plumífero serio. Nosotros los ultraístas, porque debo advertirle que yo soy uno de éstos, estamos enemistados con el género festivo...

—Me parece muy bien.

—Pero debo presentarme a usted. Soy Pío Majareta, publicista, y dirijo un semanario que conocerá indudablemente: *Percebes*.

—Sí, sí... Creo que...

—¡Qué duda cabe! ¿Quién no conoce mi periódico?... Pues verá usted: estoy preparando un número extraordinario, y deseo algún trabajo suyo.

—¡Pero si yo no soy ultraísta!...

—¿Cómo no? Usted es mucho más que nosotros, porque a nosotros medio se nos entiende, pero a usted...

—¡Hombre!...

—¡Nada!... Me hará unas líneas que traen de las consecuencias que produce el aire cuando se establece una corriente... Ya ve usted; poca cosa...

—Sí, un pequeño calarro...

—Pero jugando con las imágenes, porque nosotros jugamos con las imágenes...

—¡Sacrílegos!

—Oiga estos versos del más grande de los poetas ultraístas, de Peláez:

Melena,
tapadera
de colmena...
Colmena donde
Ultra labora
a deshora,
dándole jarilla
al zángano...

.....

Al zángano
ultraísta...
¡Uy, toma!



—¡Ay, Dios mío! Cuando me aprieta el dolor por las noches, veo las estrellas.



El.—¿Qué quieres, chico?
El chico.—Nada; que me ha dicho un señor que la diga a esta señorita, sin que usted se entere, que a las siete la espera Ricardo donde siempre.

- ¿Qué le parecen?
—¡Preciosos!
—Gracias; usted nos comprende.
—Si eso lo comprende cualquiera...
—No todos; hay poco fósforo... Acaso cinco; lo más, diez.
—Sí, de diez y de cinco.
—Sin contar los ingleses, porque nuestro estilo es ya universal. Pero los ingleses, como tienen la cabeza muy gorda, no entran por el aro... No obstante, en Inglaterra hay madera ultraísta, hay fósforo...
—Los de madera...
—Ello es que poco a poco vamos conquistando el mundo y que se nos conoce hasta en el Polo Norte...
—¡Caramba!
—Aquí tengo una poesía original de un alto prestigio literario, del esquimal Pin Guino.
—¿La cree usted original?
—Le diré. Hay un verso que dudo... Me parece que Buscarini ha metido el remo. Verá usted:

«Chirimoya,
aguacate;
del cacao,
chocolaie...
Redondez.
De claraboya,
aguacate,
chirimoya...»

Comprenderá que lo del chocolate tiene que ser, forzosamente, de Buscarini, aunque el joven vate hubiera agregado algo más, porque gusta tomarlo *con acompañamiento*... También voy a publicar un dibujo de Barrabás, pintor separatista que se las trae y que es todo un acierto. Lo titula *La mar serena*: que Barrabás es un hombre plácido y no quiere nada con la borrasca... Vea usted: cielo y agua; ni un solo barco, ni la más pequeña gaviota; pero es maravilloso... ¡Hasta se huele el marisco!... Yo creo que unos boquerones a ras del agua no hubieran estado mal. Se lo dije, y me contestó que ya había bastantes boquerones en el ultraísmo. «¿Y una casita?», argüíle. «¡Perb hombre!—me agregó—. ¿U! «a casa en el mar?» «¡Naturalmente! ¿No cantan en *Marina* aquello de

Dichoso aquel que tiene
su casa a flote?...

»¡Pues velay!» Pero no quiso, y tuve que conformarme. Yo soy realmente un innovador. Por derecho propio, los ultraístas debíamos perte-



El juez.- *¿Es verdad que su marido le puso en el desayuno arsénico?*

La mujer.- *Sí, señor.*

El marido.- *Diga usted que no. ¡Que la hagan la «autopsia» a ver si es verdad!*

necer al Instituto de Reformas Sociales; pero ya llegará todo, porque nuestro estilo es decisivo.

—¡Y tanto!

—Esta poesía que voy a leerle acaba de dárme-la Pérez Polilla, el formidable rimador, que como Pérez, es un tanto perez...oso, y como Polilla, el colmo. Oiga...

Orbe,
desequilibrio,
arriba,
abajo,
cebolla,
ajo,
sal...

Grey loca,
macoca,
quirigay.

¡Ay!...

¡Ay, caballero! Si alguna vez tiene ocasión de hablar del ultraísmo, acuérdesse siempre del lírico Peláez, del divino Pérez y de mí, que si no fuera por esta macana, ya hubiera dado con

mis huesos en el adoquinado de la calle de Segovia. El ultraísmo, señor mío, es una de tantas cosas que se han inventado para ir tirando. Y no le molesto más... ¿Colaborará en *Percebes*?

—Sin duda...

—Pues mándeme algo cuanto antes.

—Espere un momento.

Tomé el lápiz, y sin ton ni son, que eso es Ultra, escribí:

Pitorreo,
brebaje,
ultraje,
himeneo
y metraje...
.....
y me traje
un pitorreo...

—...que con su permiso, señor Majareta, se lo voy a ofrecer a LA RISA, como testimonio de mi más cumplida consideración y aprecio.

—¿Luego no es para mí?

—A usted, amiguito, le daré algo más serio.

—¿Algún soneto quizás?

—¡No, señor!... ¡Un puñetazo!!

Y Majareta, no sabiendo qué responderme, huyó rápido.

JOSÉ DE SILVA.



—Venía a devolverle los veinte duros que me prestó.

—¡Ah, sí! Pues mire, ya no me acordaba.

—¡Caramba! Pues haberlo dicho antes.



—¡Caramba, don Ruperto! ¿Está usted herido en la cabeza?

—¡Cál! ¡No, señor! La herida es en una pierna; pero es que se me ha corrido la venda.



—¿Qué desean los señores?
—Yo, cerveza; aquí, un chato.



El muerto tenía la cabeza separada del tronco...

PSICOLOGÍA AL ALCANCE DE TODOS

DON GORO TIENE MUCHA CONFIANZA

La confianza: santa palabra. A su sombra viven muchos individuos regocijadísimos y cono- cidísimos haciendo cuantas cosas se les anto- jan, sin que los demás puedan decirles nunca: «Esta... frescura es de usted.»

Uno de estos hombres es don Goro. Don Goro es un señor de cuarenta a cincuenta años, más bien cincuenta; alto, delgado, moreno, siempre con barba de una semana. Dijérase que se afeita- ba cada quince días, pero solamente la barba que le había salido en los últimos ocho. Siempre lleva sombrero hongo y el pantalón un poco desflecado y sin planchar.

Ya está terminado el retrato. Si a ustedes les intentan presentar un hombre así alguna vez, no lo permitan, huyan de él, porque en seguida *tendrá mucha confianza*, y esto, esto es lo terri- ble, lo espantoso; esto es lo peor que le puede suceder a usted, lector.

Me explicaré.

Don Goro se hace presentar a don Agustín. Este don Agustín será siempre más joven que él. Una vez presentado, si al día siguiente en un café se encuentra a don Agustín, se acerca, le

saluda muy atento y muy sonriente, y al poco rato dice:

—Me voy a sentar un poco.

Llega el camarero.

—¿Qué va a tomar el señor?

—No; nada ahora.

—Tome usted café, don Goro — dice don Agustín.

¿Ve usted, lector, qué sencillo? Bueno; pues ya está lo que don Goro esperaba. En el acto contesta:

—No; si es que no tengo gana. Por lo demás, yo tengo bastante confianza con usted para ha- ber pedido café, ¿no?

Y sin aguardar la respuesta, sigue:

—Y para que vea usted que no ando con cum- plidos... ¡Mozo! Un biftec con patatas.

Don Agustín casi se ha caído al suelo empu- jado por el aire que emana el distinguido don Goro; pero ya es tarde.

Tiene que contestar:

—Por supuesto, hace usted muy bien.

Y don Goro empieza la conversación ineludible:

—¡Caramba, don Agustín! ¿Y viene usted por aquí todas las tardes? Yo creo, Agustinito (le quito a usted el *don*, ¿eh?), a mí me parece que usted viene aquí por la rubia de aquella mesa, ¿no? Es que *desgualdrapa*. Y, claro, usted, joven, simpático, con dinero... ¡Pillín!

Y al decirle *pillín* con un guiño muy picaresco, le da un trastazo que casi le hace tambalearse.

En vista de estas efusiones, don Agustín decide marcharse.

—Bueno; pues me voy, que me están esperando.

—Sí, sí, Con confianza. Alguna conquista, ¿eh?

Nuevo trastazo.

—No, no. Son asuntos.

—Bueno; pues no le entretengo a usted.

Don Goro da dos palmadas, y cuando se acerca el camarero, le dice:

—Don Agustín que va a pagar.

Don Goro se despide muy afectuosamente. Don Agustín paga y se va.

* * *

A los dos días don Goro se presenta en casa de don Agustín. Sale a abrir una doncella.

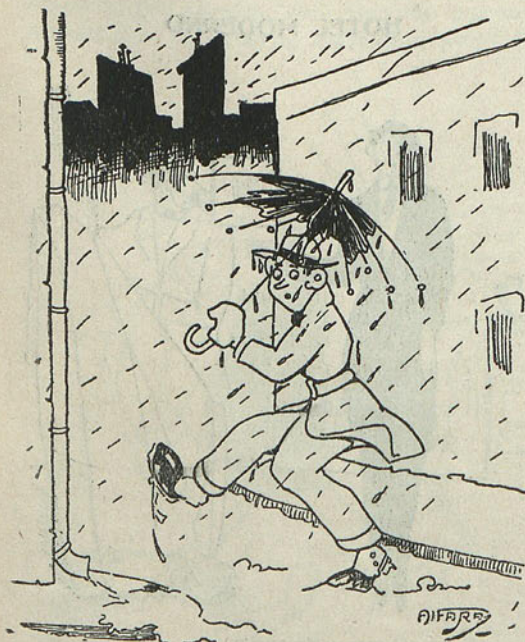
—El señor está acostado.

—¡Ah! Bueno; no importa. Yo soy de confianza. Pasaré a despertarle. ¿Por dónde se va?

Y efectivamente: se mete, le despierta, le zarandeo...

—Pero, hombre, Agustín, que soy yo. Despierte usted, hombre. Qué, ¿ya está usted despierto? Diré a la criada que le entre a usted el desayuno.

Se asoma al pasillo.



—¡Y menos mal que se me ha ocurrido sacar el paraguas!

—¡Chist, chist! El desayuno para el señorito. Bueno, el desayuno para dos, porque me invitará usted, ¿no?

Desayuna y explica don Goro:

—Me he tomado esta libertad porque me dijeron que usted se levantaba tarde, y hoy, con la magnífica mañana que está, pensé: «Hombre, que Agustín se está perdiendo este sol.» Y por eso vine. Acaso haya hecho mal; pero es que entre nosotros hay confianza. Bueno; vístase usted. Yo miraré por aquí mientras tanto.

Y acercándose al armario, lo abre y empieza a buscar.

—Caramba, bonita corbata tiene usted.

—Está a su disposición.

—Hombre, mire usted, pues se lo agradezco. Muy bonita. Me quedaré con ella por ser obsesivo de usted.

Y así sigue hasta que don Agustín le dice que tiene que trabajar, que por esa misma confianza le agradecería que le dejara solo...

—Sí, hombre, sí. Hay confianza. No faltaba más. Ya volveré otro día.

En cuanto don Goro sale a la calle, don Agustín le dice a la doncella que cuando vaya aquel señor le diga que no le quiere recibir.

* * *

Al día siguiente aparece don Goro.

—¿Está don Agustín?

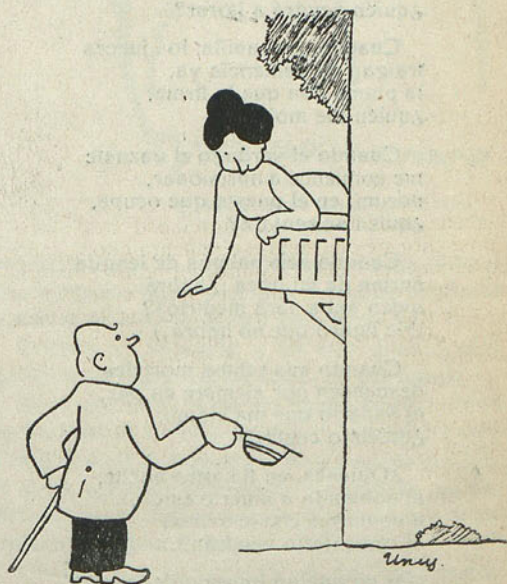
—Mire usted: ayer me dijo el señorito que para usted no está nunca.

—Bueno; pues dígame usted que...

Y don Goro se aleja pensando en la ingratitud humana. No recibirle a él, que había puesto toda su confianza en don Agustín...

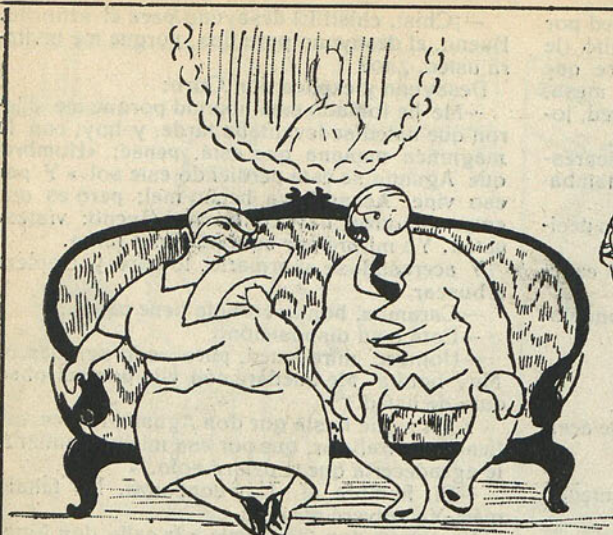
LUIS ROMERO CUESTA

CONSTANCIA AMATORIA



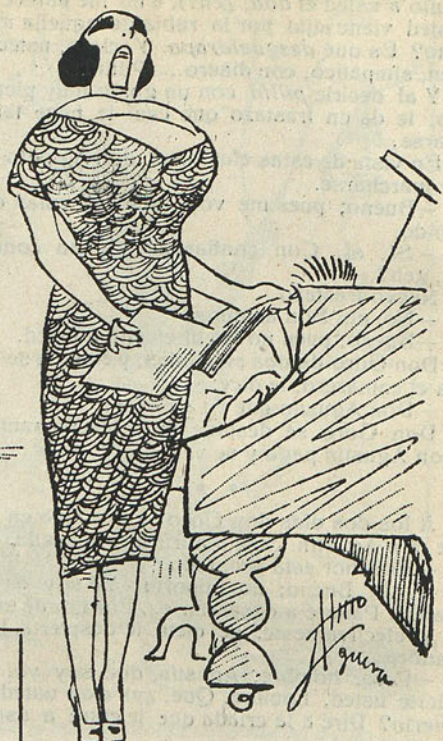
ELLA.—¡Hay que ver! ¡Diez y seis años de relaciones!

EL.—Siempre te he dicho que te amaría eternamente.



LA MANÁ.—Temo que le falle el «do» de pecho.

EL CABALLERO.—¡Caramba, señora! ¡Con el que tiene!...



PITORREOS BECQUERIANOS

Al ver mis horas de encierro...

Al ver mis horas de encierro
lentas y graves pasar,
a la reja de mi cárcel,
¿quién vendrá a llorar?

Cuando, en capilla, los jueces
traigan mi sentencia ya,
la pluma con que la firme,
¿quién me mojará?

Cuando el verdugo el gazoate
me comience a aprisionar,
por mí, en el puesto que ocupe,
¿quién se sentará?

Cuando seis palmos de lengua
surjan de mi boca. ¿habrá
quien suba para medirlos?
(Me figuro que no habrá.)

Cuando mis restos mortales
descansen por siempre en paz,
el sudario que me vistan,
¿quién lo coserá?

¿Quiénes, en fin, otra noche,
si doblando a muerto están,
a contarme chascarrillos
al cementerio vendrán?...

¡Pa mí que no habrá quien venga!

GONZALITO.

HOTEL MODERNO



—Estas sábanas están sucias.

—Sí; pero de noche no notará nada el señor...

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

CARICATURA CAMELÍSTICA SIN PRINCIPIO NI FIN, PARODIA DE LAS NOVELAS POR ENTREGAS, BASADA EN UNA NOVELA POLICÍACA PUBLICADA POR UN CONOCIDO EDITOR NORTEAMERICANO, ARREGLADA AL CASTELLANO POR
:: :: :: :: :: «BLAS-KITO» :: :: :: :: ::

CAPÍTULO PRIMERO

BLAS-KITO

Buscando indicios.

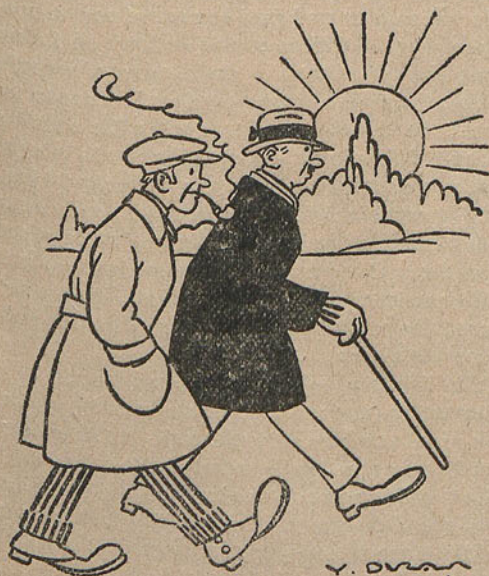
Amanecía una mañana de agosto en las cercanías de San Francisco de California. El sol desbordábase en haces de luz sobre la campiña plagada de árboles, por cuyas ramas revoloteaban los cocodrilos en tumultuoso tropel, y la nevada que caía impedíanos distinguir las gallinas a noventa kilómetros de distancia.

A lo lejos se esfumaba la silueta del Vaticano tapizada de verde, y a unos quince centímetros más allá, milímetro más o menos (que por ello no vamos a regañar), se divisaba una casita campestre rodeada de abrevaderos y urinarios, lo que daba a entender que en algún tiempo no lejano había sido convento de agustinos semidescalzos o fábrica de patatas fritas a la inglesa.

Allá nos dirigimos el agente Kramer Smith a mis órdenes, y yo como comisario general de la República, encargados de la busca y captura del celeberrimo y descomunal bandido Arthur Brown (a) *El Lobanillo*, muy conocido por sus innumerables fechorías en Amsterdam y en Ca-



(Caricatura por Izquierdo Durán.)



Allá nos dirigimos el agente Kramer Smith y yo...

rabanchel bajo, el cual tenía un enorme divieso que le tapaba por completo la mejilla izquierda y una tercera parte de la pierna derecha.

Era preciso buscarle, y en este difícil y peligroso trance comienzan nuestras aventuras.

En la puerta de la casita anteriormente citada se hallaba un hombre no muy viejo, que representaba tener de noventa y seis a noventa y siete años, calvo de nacimiento y tuerto de un puñetazo, cuyos rubios cabellos, peinados a la sevillana, flotaban al viento.

Cuando le sorprendimos se hallaba tranquilamente a la puerta de su guarida sentado sobre un brasero a medio encender y limpiándose los dientes con un serrucho. Al vernos ante él se

quedó como petrificado; pero reaccionó a los tres cuartos de hora y empezó a llamar a gritos a una cuñada suya que estaba de comadrona en las provincias vascongadas.

Tratamos de tranquilizarle por completo, y echamos curiosas miradas interrogadoras y escrutadoras sobre su excéntrica indumentaria.

Iba vestido con unos pantalones bombachos color de leche avinagrada, botas de montar y un corsé de aluminio sujeto por unos tirantes de esparto que le oprimían los abultados senos. Lucía, además, unas preciosas medias de piel de potro que se le entreveían por las aberturas del impermeable, y llevaba en la cabeza un tricor-

nuevo camino y llegar a los seis meses al sitio deseado.

Viendo el caballero nuestro absoluto desconocimiento en el manejo del clarinete, se brindó a acompañarnos, para lo cual entró de nuevo en la casa y cogió para el pesado viaje lo más indispensable a nuestros usos: una ratonera, un calendario, una artesa, un canario mixto de calandria y avestruz, una espuerta de azulejos y una tinaja de Talavera llena hasta los bordes de riñones de camello.

Durante la penosísima caminata nos contó su historia, que se detalla en el

CAPÍTULO II

Suicidio del yerno del capitán de la partida.

Robustiano Careto, que así se llamaba nuestro espontáneo guía, nos contó su vida en la forma que sigue:

—Yo nací en Palestina, a los tres años de morir mi madre, y el obispo de la diócesis sus ratos de ocio los aprovechaba para darme el biberón desinteresadamente, ya que la persistente sequía que por aquel entonces asolaba la comarca impedía a mi familia dedicarse a la venta de zapatillas de orillo. Nueve años y un día duró mi lactancia, y al cabo de ese tiempo ya sabía yo componer chimeneas y dar el salto del trascuerno sin tomar carrerilla. Un año después ingresé como matarife en una fábrica de aserrar maderas, donde ganaba seis reales al trimestre y unas medias de piel de Rusia semanales. Se me olvidaba decirles que, cuando me bautizaron, lo hicieron en un bazar de camas, por no poder hacerlo en el Consulado de Andorra en Palestina, que se hallaba a la sazón cerrado por reformas. Feliz me hallaba —¡ay de mí!— cuando una mañana de niebla me dieron la terrible noticia de haber fallecido un primo de leche mío a causa de una irritación a la nuca por abusar del juego de la rayuela. Abandoné mi casa, dando saltos de pena. Las lágrimas aflúan raudas de mis sobacos, y el corazón, en violentos latidos, parecía querérsame salir del estómago. A todo esto, eran las cuatro de la tarde y aun no me había cortado el pelo...

Al llegar a este punto importantísimo de su narración (que nos favorecía extraordinariamente para la captura del bandido feroz), Robustiano sufre un pequeño reblandecimiento de la medula. Le reanimamos con una tortilla de escabeche y un costal de cemento armado, y ya, encontrándose un tanto mejorado, prosiguió su triste historia.

(Continuará en el número próximo.)



Al vernos ante él se quedó como petrificado...

nio de caoba amarilla, muy parecido a los que usan en Madrid los obreros del ramo de alcanfarillas.

Le preguntamos su nombre, y nos dijo que había sido muchos años, en Madagascar, castrador de cerdos a domicilio por el método de Ahm; pero que, a causa de haber perdido el habla una prima de leche suya por mor del mal de orina, tuvo que renunciar al ejercicio de su arte. (Esto nos hizo sospechar que este sujeto sospechoso estaba enfermo de la matriz...)

Preguntámosle también si sabría hacia dónde estaba, aproximadamente, el Canal de Suez —lugar de residencia muy probable de *El Lobanillo*—, y nos contestó que teníamos que bajar por una cuesta que cerca de allí se veía, a cuyo final había una huerta sembrada de tomates y butifarra, por la cual atravesaríamos para tomar

LA RISA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Doctor Fourquet, 4. - Teléfono 30-76 M.

— APARTADO 7.002 —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Las suscripciones empezarán con el
:: primer número de cada mes. ::

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.

Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

A los colaboradores espontáneos

No se devuelven los originales
aunque no se inserten, ni se mantiene
correspondencia acerca de ellos.

□ □ □

Los dibujos que se nos envíen de-
berán ajustarse a las dimensiones
que impone el tamaño de LA RISA.

□ □ □

DIRÍJANSE LOS ORIGINALES AL

APARTADO 7.002

Correspondencia de LA RISA

M. S. L. Burgos.—¡Muy bien! Aceptado.

I. L. B., Cheste, y Pun, Madrid.—Se publicarán.

A. L. Areta (Alava).—Su dibujo nos parece una *birria*, y el chiste, otra... ¡Ah! Y en lo sucesivo procure *pintar sus monigotes* con tinta china... ¿Sabe?

A. Carbajo. Madrid.—Se publicará.

F. C. Madrid.—No nos convence usted ni como dibujante ni como *chistófilo*. Y le suplicamos que no insista...

E. G. G. (¡je! ¡je!) Madrid.—Sus dibujos se publicarán.

Casi-Miro. Madrid.—No sirven.

Casafies.—No insista, se lo rogamos.

F. R. E. Ayora.—¡Precioso! ¡Rico! Lo que más nos ha gustado ha sido el envío de su fotografa. ¡Para matarlo! Le aconsejamos olvide *sus triunfos* en los importantes certámenes... Usted no sirve para poeta... ¡Tiene usted cara de buena persona!..

B. de P. Madrid.—Su cuento nos gusta, pero lo encontramos flojillo. Mande otra cosa, ¿eh?

F. G. C. Sevilla.—¡Cuánto sentimos no poder darle un alegrón a su querido primo Pepel... Pero... ¡es usted tan malo!... ¡Ay! ¿Y la gracia andaluza?

R. S. F. Madrid.—No sirve.

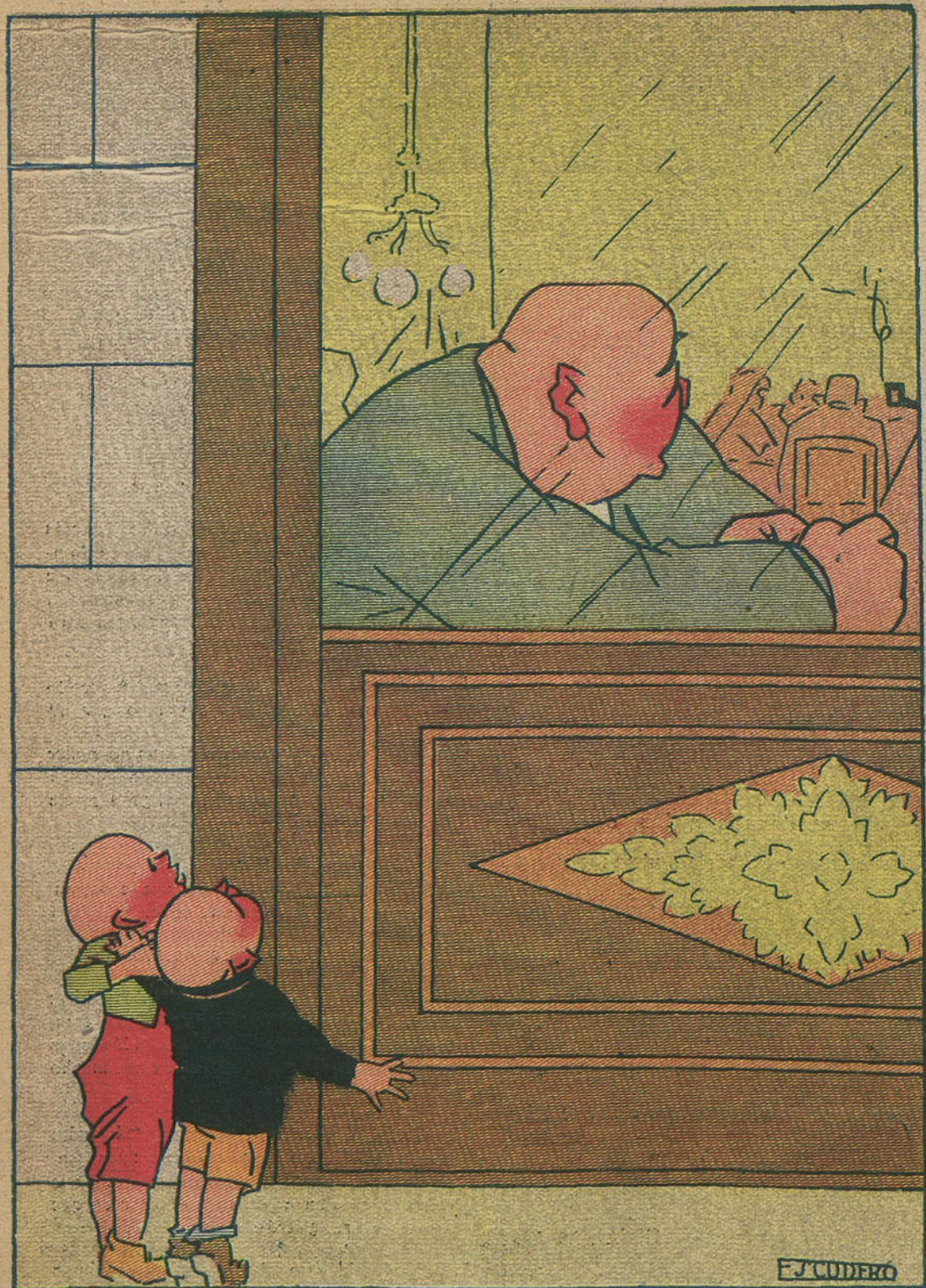
Fara. Escorial.—Aquí no pagamos esos marrachos. Dedíquese a otra cosa.

J. A. Valencia.—No, amigo; ¡sonetitos, no!!

J. S. M. Zaragoza.—¡Muy bien! Muy bien; pero... no lo podemos publicar. Usted comprenderá que es algo atrevidillo... Mándenos otra cosa sin malicia, ¿eh? Tendremos mucho gusto en complacerle.

Caballero Malta. Cádiz.—Tiene usted razón; para los noveles todo son *ostáculos*; pero tenga usted en cuenta que lo menos que se le puede exigir a un aspirante a escritor es que sepa escribir... ¿Verdad?]

A. C. L. Madrid.—Lo primero que nos envió nos ha gustado bastante. Esto segundo ya no nos *hace*. Escriba usted en su estilo propio y no se meta a imitar, que eso está muy feo...



F.J. CUDERO

—Oye: ¿será el cristal de aumento?